

Núm. Clas. 709
Núm. Autor H671w
Núm. Adg. 27595
Procedencia - 5 -
Precio _____
Fecha _____
Clasificac. _____
Catálogo _____



IMPRESA NACIONAL
VALDE Y BARRERA

Néctor González.

1901.

HISTORIA DEL ARTE

I

LAS BELLAS ARTES

Divisiones.

Las bellas letras despiertan en nosotros el sentimiento de lo bello por medio del lenguaje, y las bellas artes por medio de la forma, el color y el sonido. Estas últimas comprenden la música, la arquitectura, la escultura y la pintura. Excepto la primera llámense las otras artes plásticas (del griego *plásticos*, yo modelo) porque se dirigen á los ojos por medio de las formas.

El arte y la industria.

Un objeto de arte sale directamente de la mano del artista y cuando la industria le reproduce por procedimientos manuales ó mecánicos, cambia de carácter. Ocurre de ordinario que es difícil fijar el límite entre el arte y la industria. ¿ Un bronce pertenece á la industria ó al arte ? La respuesta varía según la calidad de la obra; mas, sea de esto lo que quiera, importa hacer notar que numerosas industrias se han elevado y embellecido gracias al arte, y aun aquellas que consideramos como más extrañas á él, aumentan de valor por las cualidades que el arte les añade. Se reconoce la presencia de este precioso auxiliar todas las veces, que á la vista de un producto industrial, sentimos admiración.

HISTORIA DEL ARTE.

1

101737

• Así puede asegurarse que el arte, transforma muchísimos objetos que la vida cotidiana pone ante nuestra vista ó en nuestras manos, y repárte por todas partes su delicadeza, su gracia, y las sonrientes ideas que le acompañan.

El es el que halaga nuestros ojos, encanta nuestros oídos por las más humildes de sus manifestaciones y sonrío, á través de todo lo que nos rodea, en nuestras ciudades.

El sentimiento de lo bello.

(La obra de arte propiamente dicha, produce en nosotros el sentimiento de lo bello: la arquitectura por sus líneas y el espíritu que en ellas encierra; la escultura por medio de las formas y de las actitudes; la pintura á través de la imitación, sobre un plano, del espacio y del color; la música por los sonidos cuya virtud es obrar, por medio de nuestros sentidos, sobre el alma y disponer nuestros corazones y nuestra imaginación á ciertos sentimientos, emociones y aun á determinadas ideas.

Otras artes hay también que despiertan en nosotros la admiración por la belleza: son las bellas letras, que hablan á nuestro oído, sobre todo á nuestra inteligencia y á la imaginación, por la exactitud de las ideas, la brillantez de las descripciones, y á la sensibilidad por la naturaleza del sentimiento.

Sea el que quiera el origen de este sentido de lo bello, sea el que fuere el medio empleado para hacerle nacer y los pensamientos que le rodean, lo cierto es que produce en el alma una dicha suprema. El lector que en su gabinete relee tranquilamente una escena de *Fedra*, penetra la profundidad de los pensamientos, se emociona con la violencia de las pasiones, se encanta con la dulce cadencia de los versos y olvidándose de sí mismo tan sólo considera la desgraciada víctima de Venus; el auditor que escucha un trozo del *Don Juan* de Mozart, comprende la ansiedad de Doña Ana inclinada sobre el cadáver de su padre, coge el

comentario discreto de la orquesta, se abandona á las inspiraciones dolorosas de la melodía y por un instante cree asistir á la muerte de una persona que le es querida; el visitador que entra en la Santa Capilla, contempla los apóstoles, la nobleza de su actitud, la vida de sus rostros, la persuasiva elocuencia de su palabra silenciosa, deja que por su retina se filtren las ondas de claridades celestes que afluyen de las pintadas vidrieras y por un momento se imagina estar transportado en el paraíso de los santos y de los ángeles, en el seno de esas mansiones cuyos muros están ornados de azul y de rayos: (aunque sean grandes los sufrimientos que amargen su vida y de la clase que quiera su posición y su fortuna, se sentirá embargado por la felicidad más pura y más intensa que es dado conocer á los desheredados mortales, se sentirá transportado fuera de sí, vivirá más intensamente que nunca y las más nobles partes de su ser se concertarán para exaltarse y vivir al unísono, entrará en comunicación con los genios que honra la historia, y dejando tras sí su debilidad de espíritu y de cuerpo se igualará á los más grandes, á los semidioses de la humanidad.)

(Esta dicha, reservada á las almas distinguidas en ciertos momentos privilegiados de la vida, llena la conciencia de un orgullo legítimo. Ella nos dice que hemos sido visitados un instante por el rayo de lo alto y que hemos merecido, por el trabajo de nuestro espíritu y el esfuerzo de un corazón amante del bien, el participar de esas alegrías de que sólo disfrutaban los elegidos.) Esa dicha deja una inagotable indulgencia para las faltas, una sana piedad para los ignorantes y un deseo vehemente de iniciar en los placeres del espíritu á ciertas inteligencias despejadas. (Todo ésto produce el arte en nosotros, sin hablar del recuerdo, exento de remordimientos, que su embriaguez deja en nuestra alma y que flotando como un perfume ligero en una habitación desierta, nos hace desear la vuelta del ausente.)

La estética : realismo é idealismo.

(Para que la inteligencia sea capaz de este sentimiento hay que someterla al ejercicio de una educación especial. Colocad á un ignorante ó á un hombre de mediana instrucción delante de un cuadro de Velásquez, un mármol griego ó una catedral gótica, y no comprenderá nada ó admirará sin verdadero placer. La estética enseña cual es la esencia de la belleza, la naturaleza de la gracia, el carácter de lo sublime; que distinción separa lo bonito de lo gracioso, lo amanerado de lo sencillo, en una palabra la estética es la ciencia de lo bello que examina las obras de arte de todas las épocas, compara entre ellas las que la gloria ha consagrado por su belleza y saca de estas relaciones y comparaciones ideas propias para esclarecer y afinar nuestro gusto.)

La estética investiga cual es la finalidad del arte : ¿ Es la finalidad del arte el imitar los objetos naturales con una exactitud perfecta sin añadir ni quitar nada ? ¿ Se encuentra lo perfecto en la afectación, ó en el engaño ? ¿ Debe limitarse el arte á reproducir el objeto, haciendo resaltar uno de sus caracteres y particularmente el carácter esencial ? ¿ Ó debe proponerse someter la forma á la idea ; arreglar, embellecer las cosas siguiendo un ideal imaginado de antemano ; desprender de ellas su expresión y forzarlas á traducir pensamientos y sentimientos, modelándolas por la idea y subordinándolas como secundarias y serviles al imperio del ideal ? ¿ El arte en suma, debe ser realista ó idealista ? He aquí las cuestiones que establece la estética y á las cuales debe responder con reserva, amplitud de miras y tolerancia. El examen de estos problemas ensancha el horizonte del espíritu y abre nuestros ojos.)

La técnica : la ejecución y la forma.

(El conocimiento de la técnica enseña á apreciar la

bondad de la obra artística. En un cuadro ¿ está dado el color sobre la tela con timidez ó con audacia ? En una estatua ¿ los músculos están colocados en su lugar y tienen todo su desarrollo ? ¿ Las proporciones son justas ? ¿ Los tendones, la osamenta están señalados con exactitud ? Las deformaciones que el movimiento y el sentimiento hacen sufrir á la anatomía ¿ están observadas con verosimilitud ó contrarian á la verdad ? La técnica nos aconseja, que si queremos juzgar con conocimiento las obras de arte, hemos de tomar el lapiz, sostener la paleta, modelar la arcilla y manejar el cincel ; si no nos amenaza con privarnos de la completa inteligencia de las obras, y someternos á un aprendizaje de la vista más largo y menos agradable que el de la mano.

Pero el estudio de la estética y de la técnica serían insuficientes si no se completasen con el estudio de la historia.)

II

HISTORIA DEL ARTE (1)

Utilidad de unir el arte con la historia. Relaciones del arte con la civilización.

• El que trate de estudiar una obra de arte sin informarse de los gustos, costumbres, y civilización del tiempo en que fué creada, se expone al peligro de comprender con dificultad y sin justicia y de no admirar sinceramente.

Es necesario unir la historia al arte.

La biografía moral del escritor puede esclarecernos

(1) Puede leerse á Bougot : *Essai sur la critique d'art.*

sobre sus preocupaciones y sobre su carácter; pero sus luces son débiles y no son indispensables. Al contrario, la historia de la civilización de un pueblo, es la sola capaz de introducirnos en la inteligencia del arte.

Una nación guerrera sometida á un poder despótico, ruda en sus costumbres, feroz en sus sentimientos, consagrará el esfuerzo de su actividad artística á decorar los palacios de los reyes por medio de bajos relieves en honor de las victorias, batallas, grandes cacerías y matanzas de la guerra. Estos monumentos de la violencia nos emocionarian poco, si la historia no nos mostrase en ellos almas humanas como las nuestras, pero colocadas en medios diferentes.

Suponed que á un joven holandés, acostumbrado á ver el Cristo de Rembrandt; ese dios de las gentes sencillas que se parece por su figura y maneras á los conciudadanos del pintor, suponed que se le coloca sin preparación, ni estudios históricos delante de un Cristo de los cuadros italianos del siglo XVI, y sin duda alguna se admirará del aire gracioso del dios, de la elegancia de sus paños, de la soltura y libertad de sus gestos, de la morbida belleza de su rostro, de la nobleza que en él se junta con la sencillez y la modestia misma. Sentirá alejamiento por un personaje que le parecerá pertenecer á un mundo extraño al suyo y enrojecerá tal vez de la delicada flor de gracia mundana y de pagana morbidez en donde no reconocerá más que una parodia de la dulzura y de la bondad divinas. Al desdeñar el arte de un Vinci, un Rafael ó de un Ticiano, sería tan injusto como un italiano que desdeñase á Rembrandt ó las esculturas góticas.†

El más memorable ejemplo de las injusticias y de los juicios parciales á que puede conducir la ignorancia de la historia, es el desprecio profesado en Francia, durante cuatro siglos por los críticos y los artistas, al arte gótico, que entre todos en la historia del arte europeo es, con el arte griego, notable por la originalidad y la elevación y el único que ha

sabido encontrar á una religión superior á todas las demás una expresión digna de ella y ha sido capaz de hacerla amar aún por aquellos mismos que no la profesan; este arte ha sido, desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX objeto de las bromas, de la indiferencia ó del odio de los italianos y de los franceses. Sólo la historia regenerada por nuestro siglo ha venido á aportar una tardía reparación á los monumentos, sobre los cuales la arquitectura híbrida del siglo XVIII, puso su mano profana.

Transformación del arte según el genio de los pueblos y de las épocas.

La historia ha enseñado, con la autoridad de su experiencia, á los discípulos de David y á los críticos que seguían sus pasos, que la belleza se manifiesta diversamente según los siglos. No solamente no existe una belleza absoluta que deba servir de modelo eterno á todos los pueblos de todos los tiempos, sino que el medio más seguro de alcanzar al grado más grande de perfección en lo bello, es no copiar las formas de otro pueblo, porque la condición esencial de lo bello es la sinceridad original de la inspiración. Sin duda alguna, hay sentimientos más elevados unos que otros y sobre todo hay pueblos cuyo ideal más puramente humano es susceptible de ser comprendido con más facilidad por todo hombre; pero mejor es que el artista sea original, y aunque su vaso no sea grande, beba en su vaso. Watteau y Boucher hicieron bien en abandonar las sublimes meditaciones de Poussin por los placeres del mundo; hubiesen, repetido sin vigor ni potencia á sus modelos y hubiesen sido eternamente, mediocres discípulos de sublimes maestros. Gracias á su sinceridad deben la gloria de haber dado nacimiento á un mundo nuevo.

Su desarrollo á través de las edades.

La consecuencia de todo ésto es, que la historia presenta á través de las edades formas diferentes y siempre nuevas de lo bello. El arte no se desenvuelve siguiendo una ley de progresión continua: cada pueblo llega un día á hacerle expresar de una manera sublime sus ideas y después el arte declina á menos que una revolución no regenere este pueblo. El arte asirio nos enseñará, como á sí mismo el arte griego, romano é italiano, esta ley de la evolución que hace pasar al arte de su adolescencia á su madurez y después á su decrepitud. Al contrario el arte egipcio nos probará que un pueblo puede en dos ocasiones distintas, elevarse en dos fases de su historia á una nueva altura, y el arte francés demostrará que los grandes acontecimientos, como el Renacimiento y la Revolución son capaces de transformar el genio de un pueblo espiritual y darle un nuevo ideal que perseguir, es decir reservarle hasta tres épocas de gloria.

III

EL ARTE EGIPCIO (1)

Carácter de las artes en el antiguo Oriente. Centros principales.

Las artes de los diversos pueblos de Oriente tienen un carácter común: aspiran á la grandeza. Para alcanzarla, recurren á las masas colosales, que imponen por la

(1) Puede leerse á Masperó: *L'Archéologie égyptienne*.

inmensidad de sus dimensiones, é inventan seres monstruosos. Por estas condiciones, se distinguen del arte griego, las artes orientales.

Tres centros principales presentan un arte notable; el valle del Nilo, el del Tigris y el Eufrates y la Persia. Los persas son imitadores del Egipto y de la Asiria; en realidad, solamente el Egipto y la Mesopotamia han tenido una concepción original del arte.

Creencias de los egipcios.

El arte egipcio revela aún en sus menores detalles, la influencia de la religión que lo inspiraba.

Para el egipcio, todo hombre posee un cuerpo y una imagen de este cuerpo, un doble; después un alma y una partícula del fuego divino. La muerte no destruye nada, ni el cuerpo, si está embalsamado, ni el doble, si la tumba encierra figuras hechas de materia sólida, ni el alma, ni la partícula divina. El cuerpo y el doble habitan para siempre en la tumba, que es una mansión eterna para ellos, y en donde deben encontrar una solidez imperecedera y todas las comodidades de una habitación amueblada con *confort*. Si el cuerpo embalsamado es destruído ó robado, el hombre subsiste, porque vive en el doble, á condición que éste sea un exacto retrato del cuerpo. Si el doble también desaparece de una manera ó de otra, entonces el hombre perece verdaderamente, y para preservarle de esta desgracia, tomaban los egipcios multitud de precauciones.

Tumba: pirámide, hipogeo.

Una tumba egipcia es una pirámide cuadrangular truncada; los vivos penetran en una pequeña capilla y allí van á depositar alimentos para el muerto. La tumba está amurallada, y por detrás, un largo corredor cerrado á los vivos, conduce á las cámaras, que encierran el doble y la